

POLÍTICAS DE LA VISIÓN SOBRE EL VIVIENTE ANIMAL: LA LÍNEA QUE ENCIERRA Y LA LÍNEA QUE CORTA¹

María Julieta Silva Massacese²

En este texto nos proponemos analizar el modo en que se han trazado las políticas de la visión sobre los animales. A partir de la autopsia de una elefante realizada frente a Luis XIV (Derrida 2010), nos detendremos en algunas transiciones cruciales como la transformación de la Casa de Fieras en el zoológico moderno, que también encuentra su correlación en el traspaso de la autopsia real hacia el teatro anatómico. Finalmente, estas modulaciones se combinan en la naciente ciencia experimental a través de la experimentación en animales, que implican prácticas tanto de disección como de vivisección. El objetivo de este trabajo es reconstruir las afinidades impensadas entre las políticas de encierro y las políticas quirúrgicas en torno a los animales, para mostrar que los modos de ver, los modos de tener y de disponer de los vivientes animales se encuentran todos orientados por la curiosidad y justificados por la soberanía de lo humano sobre otras formas de vida.

Palabras claves: carnofalocentrismo, zoológico, autopsia, ciencia experimental

¹ Este artículo es una versión revisada de la investigación llevada a cabo en el seminario “Políticas de la animalidad: animales derridianos”, dirigido por la Prof. Dra. Mónica Cagnolini, a quien le agradezco especialmente. Quisiera agradecer además a quienes me ayudaron con las traducciones: Ann Millet, Juan Manuel Tellategui e Inti María Tindball.

²Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires.
Correo electrónico: julietamass@gmail.com.

Neste texto, propomo-nos investigar o modo através do qual as políticas da visão sobre os animais têm sido desenvolvidas. A partir da análise da autópsia de uma elefanta, que fora realizada diante de Luís XIV (Derrida, 2010), iremos nos deter em algumas transições cruciais como a da transformação da Casa das Feras no moderno Zoológico, a qual pode ser correlacionada à modificação da autópsia real para o teatro anatômico. Finalmente, estas modulações são combinadas na nascente ciência experimental, através da experimentação em animais que ensejam tanto as práticas de dissecação quanto as de vivissecação. O objetivo deste trabalho é reconstruir as afinidades impensadas entre as políticas de encarceramento e as políticas cirúrgicas da animalidade com o intuito de mostrar que os modos de ver, os modos de ter e de dispor dos animais vivos se encontram todos orientados pela curiosidade e justificados pela soberania dos humanos em relação a outras formas de vida.

Palavras-chave: carnofalocentrismo, zoológico, autópsia, ciência experimental.

In this paper we analyze how have been drawn the policies of vision about animals. From the autopsy on an elephant made in front of Louis XIV (Derrida 2010), we stop at some crucial transitions, as the transformation of the French Menagerie in the modern zoo, which also finds its correlation in the transfer of the actual autopsy to the anatomical theater. Finally, these modulations are combined in the emerging experimental science through experimentation on animals, practices involving both dissection and vivisection. The aim of this study is to reconstruct the unthought affinities between the surgical and closure policies on animality, to show that the ways of seeing, ways of having and dispose living animals are all guided by curiosity and justified by the sovereignty of the human over others forms of life.

Keywords: carnophalocentrism, zoo, autopsy, experimental science

I. Introducción y fundamentación del tema

Los estudios derridianos de la animalidad suelen comenzar con la pregunta en torno a cómo la filosofía ha tematizado y entendido al animal³. Aún en el intento de fijar lo humano de lo humano –y precisamente allí– siempre se ha tratado con la animalidad, en un ejercicio de clasificación y establecimiento de límites a todas luces político. Si como Hegel decía “solo se limita el ilimitado”, la filosofía se ha colocado, a la manera de un soberano barroco, más allá de la ley para escribirla. La animalidad ha quedado así trenzada con lo que Derrida llama en una entrevista *carno-falocentrismo* (2005). En este término, el sacrificio de la carne animal (ya sea para alimentación o para otros fines) queda autorizado en tanto se excluye a los animales del ámbito del *quién*, es decir, de aquellos que pueden responder, que pueden ser reconocidos. No es de extrañar que esto se dé tanto en conformidad con las religiones monoteístas como con las más progresistas doctrinas modernas. El esquema *carno-falocentrismo* manifiesta

una estructura de la subjetividad en la que el discurso racional y viril resultan nodales para justificar la matanza animal, ya que comprende a los animales como objetos o bienes. La centralidad de este tipo de subjetividad puede encontrarse en los más variados discursos y es desde sus márgenes que la deconstrucción tiene oportunidad de operar.

En el seminario *La Bestia y el Soberano*, se abordó el vivir-de (el animal) a través de la deconstrucción del humanismo, poniendo de relieve las diferentes formas en las que los animales han estado en una situación de disponibilidad para el existente humano (alimentación, diversión, fuerza de trabajo, etc.). Asimismo, se interrogó el vivir-con el animal: ¿Es posible pensar en modos de co-existencia hospitalaria con los animales? En el marco de esta pregunta intentaremos recuperar problemáticas políticas actuales, particularmente, las relevantes para los fines de este trabajo son el papel del zoológico y el uso de animales para experimentación, dos prácticas que han sido puestas en entredicho, combatidas y/o reguladas en los últimos tiempos.

³ La palabra animal acarrea una ambigüedad ya que designa tanto al animal humano como al no-humano. En términos generales, y salvo que se aclare lo contrario, cuando hablemos de animales nos referiremos a animales no-humanos.

II. Estado de la cuestión

Derrida ha trabajado sobre la problemática de la animalidad principalmente en tres sentidos: la cuestión de los límites humano-animal en el marco del humanismo, la relación entre soberanía política y disponibilidad animal, y por último la estructura sacrificial del carno-fallogentrismo. Para el abordaje de estas temáticas citamos la siguiente selección de textos: “¿Hay que comer? O el cálculo del sujeto” (2005), *El animal que luego estoy si(gui)endo* (2008), y *Seminario la Bestia y el Soberano, Vol. 1* (2010).

Respecto a la sesión del *Seminario* en la que se analizan la autopsia del elefante y la transición entre la Casa de Fieras y el zoológico moderno Derrida hace uso de fuentes históricas de H. F. Ellenberger (1995) y Gustave Loisel (1912). Para reflexionar sobre el tipo de mirada soberana y los cuerpos del Rey Derrida cita a Louis Marin (1981) y a Ernst Kantorowicz (1985). Para mayor referencia sobre el elefante diseccionado puede consultarse la *Enciclopedia*. Para una revisión actualizada de la historia de los parques animales puede citarse a Vernon Kisling (2000), y más específicamente al trabajo de Anita Guerrini (2015), quien se dedica

específicamente a analizar el lugar de los animales en la corte de Luis XIV. Puede encontrarse un ensayo sobre la autopsia moderna de afinidad derridiana en Sarah Kofman (1995).

Adicionalmente Guerrini se encarga de rastrear el uso de animales para experimentación científica y sus aspectos éticos en la nueva ciencia de corte baconiana (1989). Una fuente básica para comprender el modo de vida experimental es la de Steven Schafferd y Simon Shapin (1985) que es utilizada por Guerrini y también por Donna Haraway (2004), quien realiza un extenso trabajo crítico en relación con el papel del testimonio y la testificación. Estas obras tienen como insumos fuentes de época de Robert Boyle, Francis Bacon, Thomas Hobbes y Robert Hooke.

III. Escena de presentación: dos autopsias

“Nosotros queremos grabar en la inteligencia humana una fiel imagen del mundo [...] Ahora bien, para llegar ahí no hay otro medio que hacer del mundo una disección y anatomía muy exactas.”

Francis Bacon

En 2011, National Geographic Channel emitió un programa especial del ciclo

Animal Autopsy. Al principio puede oírse al presentador anunciar: “Esta noche, un evento extraordinario tendrá lugar”, debido a que un grupo de expertos realizará la autopsia de “uno de los más icónicos animales sobre la tierra”. En esta serie, “veremos un episodio de la historia natural como nunca antes se ha observado: desde adentro hacia afuera”, los expertos “irán debajo de la piel de estas magníficas bestias (...) y revelarán sus secretos”.

En 1861, los anatomistas Perrault y Duverny llevaron a cabo la autopsia de un elefante ante los ojos del Rey Luis XIV de Francia, con el Palacio de Versalles como escenario. En la *Enciclopedia* (1755) se registra que durante el transcurso de la ceremonia se reveló que no se trataba de un elefante, sino de una elefanta. Como indica Guerrini (2015, 202) la elefanta nacida en el Congo había sido regalada al Rey Sol por el monarca de Portugal trece años antes, y en la Casa de Fieras había sobrevivido numerosos inviernos antes de fallecer.

Frente a las diferencias evidentes entre ambos sucesos, e incluso frente a las continuidades (particularmente la espectacularidad que resuena en cada uno de ellos), intentaremos llevar a cabo la recomendación derridiana que abre la undécima sesión del seminario de *La*

bestia y el soberano en torno a la curiosidad: “dejémosla por un momento, dejemos que la curiositas espere y repose. Hagamos como si, entretanto, nos distrayésemos con otras cuestiones”(Derrida 2010, 327). Un paso atrás respecto al deseo de saber, que pueda examinar, analizar, llevar a cabo una “autopsia de la autopsia”.

IV. Hipótesis y objetivos

Nuestro recorrido comienza con una escena, la de la autopsia a la elefanta ante los ojos del Luis XIV. Seguimos el rastro de esa muerte para advertir que el cautiverio y el cambio de hábitos mataron a la paquiderma. Ella se encontraba alojada en la Casa de Fieras de Versalles. Dos líneas se entrecruzan en la anécdota: la que encierra y la que corta (al viviente animal). En ambos casos, es la curiosidad la que motoriza la visión de los animales vivos y muertos. Para esta tarea, comenzaremos por reconstruir la transición entre la Casa de Fieras de la realeza al zoológico moderno, metamorfosis que para Derrida indica a la vez una transformación y conservación de la soberanía, en tiempos de la Revolución Francesa. Desde allí, nuestra hipótesis de trabajo consiste en establecer una operación similar entre la autopsia ante el

Rey y el moderno teatro anatómico. Es nuestro deseo analizar el papel de la autopsia en el surgimiento de discursos y prácticas características de la ciencia experimental, específicamente en cuanto a modalidades de visualización⁴. Consideramos que tanto en uno como en otro caso, lo que se re-versiona es el carnofalocentrismo, es decir, las lógicas de exclusión y sacrificio de los y las vivientes animales.

V. Autopsia real

“Quizá nunca una disección anatómica fue más brillante, sea por lo grande que era el animal, sea por la exactitud que se aportó al examen de sus diferentes partes, sea por la calidad y el número de asistentes.”

Gustave Loisel

⁴ En términos metodológicos, rechazamos la idea de subsumir unos fenómenos a otros para construir una explicación histórica a través de la construcción de cadenas causales. Nos sentimos afines a la idea benjaminiana de constelaciones: ejecutar modos de leer que establezcan líneas de unión allí donde no las hay, pero cuyo dibujo, que no diluye las partes sino que se traza sobre ellas, muestre configuraciones que nos resulten relevantes. Sin perder la independencia y las claves particulares de cada hecho, momento y disposición, sino en un trabajo precisamente orientado a su singularidad, que conecte una estrella con otra estrella agregando la particularidad de esa conexión.

Volvemos a la escena de la autopsia animal, circunstancia de máxima intimidad y separación de aquellos que dan título al seminario derrideano: La Bestia y el Soberano. Se trata de una ocasión especial: el mamífero más grande, vuelto icónico, vuelto Bestia. El gran animal, cuerpo a cuerpo con Luis El Grande. En la décima sesión Derrida desliza la hipótesis de que en efecto, la *majestas* de la soberanía guarda relación con “la gran talla, la altura”. Sin embargo, este asunto está lejos de definirse por una cuestión meramente fáctica, y mucho menos cuantitativa o comparativa. La soberanía no se inclina solamente hacia lo más alto (grande, solemne, etc.) sino que,

“Debido a una sobrepuja hiperbólica e irreprimible, a una hubris constitutiva que a veces la vuelve precisamente sublime, tiende a una altura más alta que la altura, si es que semejante expresión («más alta que la altura») no pierde su sentido (pero de esta pérdida de sentido, de este exceso del sentido es de lo que, sin duda, hablamos con la soberanía).” (Derrida 2010, 306)

La soberanía, entonces, supone esencialmente un *plus* de poder de orden cualitativo, que excede al propio poder. Examinemos las modalidades específicas

de ese poder sin igual en torno a la escena de la autopsia. Nos remitimos a la escena de una ceremonia. El monarca absoluto, no frente a la elefanta, sino a su cadáver. No obstante las dificultades de todo tipo respecto a la caracterización ontológica del animal vía Heidegger (v.g. “pobre de mundo”), al momento de determinar el tipo de ser del cadáver, los inconvenientes aumentan. Incluso el cadáver humano no puede ser *Dasein* ni tampoco meramente ser-a-la-mano. En todo caso y en términos prácticos, en el teatro del cuerpo a cuerpo majestuoso, el cadáver da testimonio de la derrota de solo uno de ellos. Derrida escribe: “Tenemos el presentimiento, incluso la sospecha, de que el orden del saber nunca es ajeno al poder, ni el del poder al del ver, al del querer y al del tener” (2010, 330). En efecto, la victoria del monarca se conjuga en la voluntad, la posesión, la potestad, la visión: la autopsia es llevada a cabo por los anatomistas, en el momento final de un largo proceso de querer-poder, querer-tener, que se culmina con el querer-ver soberano. La disección aparece como el signo de un saber absoluto, conforme al monarca frente al cual se ejecuta. El escalpelo promete revelaciones en el marco de un ritual privado. Permite abrir la oscuridad interior del cuerpo animal para traerla a la luz, iluminación soberana del Rey Sol:

cartesiana, desmantela el artefacto animal como a un reloj y habilita el testimonio que acredita el saber. Como dispositivo enlaza en su figura las mediaciones institucionales, creadas por él mismo, pero que le sobrevivirán, transformadas y autonomizadas. El soberano, sentado, hace uso de su autoridad de ver. Aquí resulta crucial la construcción derridiana de “autopsia-autóptica”:

“El saber teórico es, al menos en la figura dominante, un ver, un theôrein teatral, una mirada puesta sobre un ob-jeto visible, una experiencia ante todo óptica que apunta a tocar con los ojos lo que está a la mano, a punta de escalpelo, y este modelo óptico puede ser una autopsia soberana” (2010, 329).

VI. Parques animales

La posesión real de elefantes tiene una larga historia. Ya desde Carlomagno se registra el envío de elefantes como regalo de soberano a soberano. Mucho más atrás en la historia humana se encuentran los *paradeisos* persas (alrededor del 546 a. C.). Estos jardines, que remitían a imágenes de lo originario, contaban con hermosos diseños geométricos, flores y animales semi-sueltos. Derrida indica, con Ellenberg, que el *paradeisos* tenía ante

todo una función mística: “*el rey encarnaba al dios supremo o al señor de la creación*” (2010, 354) quien podía estar en contacto y disponer del parque animal, prohibido para los súbditos. El mandatario musulmán Abderramán, en Zahra (España, siglo X), montó un parque animal como parte de su reino, con una extensa colección de animales en jaulas y cercas. Existieron numerosas colecciones privadas similares, generalmente pertenecientes a reyes hasta la Baja Edad Media (Kissling 2000, 21-22).

Esta es la forma básica que detentaba asimismo la especialmente prestigiosa ménagerie francesa. Como anota Derrida citando a Ellenberger, Luis XIV quiso que fuera la más grande y magnífica del mundo (2010, 325). En principio, había una pequeña en Vincennes que oficiaba de coto de caza y de salón de peleas. Fue célebre el enfrentamiento al que fueron sometidos un tigre y un elefante en 1661 para deleite del embajador de Persia. Luego se proyectó una mayor en el jardín del Palacio de Versalles, al que finalmente fueron trasladados los animales de la primera colección. De acuerdo con el estilo barroco, la Casa de Fieras presentó una organización circular con un pabellón central. Esta ménagerie sirvió de modelo a numerosos parques aristocráticos

europeos. Decorada mayormente con temas de animales, más de 300 esculturas y 39 fuentes con versos de Esopo fueron diseñadas y construidas por el jardinero Andre Le Nôtre y el escritor infantil Charles Perrault. También Georg Louis Leclerc, conde de Buffon –célebre fundador de la geología moderna– colaboró con la empresa, bajo el cargo de guardián de los jardines. En la entrada “Elefante”, de la Enciclopedia de Diderot y D’Alembert puede leerse:

“En 1668 el Rey de Portugal envió un elefante desde el Reino del Congo al Reino de Francia. Tenía diecisiete años de edad y medía seis pies y medio desde el suelo hasta la parte superior de su espalda. El elefante vivió en la Casa de Fieras de Versalles durante tres años y sólo creció un pie más, sin duda porque el cambio en el clima y alimentación atrofió su crecimiento; por lo que midió solo siete pies y medio cuando los caballeros de la Real Academia de Ciencias llevaron a cabo su descripción.”(Daubenton, 1755, 499-502)

La Real Academia de Ciencias francesa, que existe hasta el día de hoy y que albergó figuras como Descartes, Pascal y Fermat, fue precisamente creada por Luis XIV a partir de la recomendación

de su primer ministro. Anita Guerrini (2015) describe algunos elementos de este “patrocinio real”: por un lado los caballeros recibían pensiones, recursos y acceso a las colecciones animales y vegetales, por el otro, también estaban ligados por compromisos de secreto y anonimato.

VII. De la Casa de Fieras al zoológico

De la Casa de Fieras anotamos como primer indicio que los caballeros de la ciencia comenzaron a organizarse institucionalmente, es decir, a reunirse en pequeñas sociedades con auspicio de la monarquía, en un movimiento a la vez autónomo y dependiente. En este marco, la disposición de materiales fue fundamental y comenzaron a realizarse algunas prácticas que serán cada vez más perfiladas como científicas, dentro de las cuales la observación tendrá un papel central, como veremos más adelante.

El segundo rastro que debe ser seguido es el del cuerpo soberano del Rey y sus especiales poderes. En efecto, encarna dos personas en una: la personal y la ideal. Durante la vida estas personas se unen, pero en la muerte la dignidad de la ideal se transfiere, permitiendo la sucesión del poder. Derrida cita a Kantorowicz para recordar cómo la

Revolución Francesa había creído liquidar la estructura de la soberanía al decapitar la “persona personalis” del Rey (2010, 336-337). Por ello, cuando se llevó a cabo la destrucción de la Casa de Fieras de Versalles por los revolucionarios no se dio por terminada la saga de la Bestia y el Soberano, sino que por el contrario, se la develó como incesante: una transformación de la relación, un traspaso de soberanía. Como relata Ellenberger, luego del desmantelamiento de la ménagerie la Sociedad de Historia Natural de París fue consultada al respecto. En el informe, redactado entre otros por el célebre alienista Pinel, detallaron que *“una casa de fieras, al estilo de la que los Príncipes y los Reyes tienen costumbre mantener, no es sino una imitación costosa e inútil del lujo asiático; pero pensamos que una casa de fieras sin lujo puede ser extremadamente útil para la historia natural, la fisiología y la economía”* (Derrida 2010, 326). De esta manera se creó la Casa de Fieras Nacional del Museo de Historia Natural de París, que será un patrón para todas las instituciones similares durante el siglo XIX. El “modelo autopsico” es por consiguiente un legado revolucionario que será mundializado en los jardines zoológicos de todo el planeta, como había sido mundializado el modelo real de la Casa de Fieras tiempo antes.

Alrededor del siglo XIX se volvieron frecuentes los comerciantes de animales, una industria había florecido en torno a ello: la curiosidad de la gente por observar a las bestias comenzó a traducirse en un ingreso económico. La disponibilidad de visión sobre el viviente animal se apartó de la Casa de fieras lujosa, monárquica y cerrada para dar lugar a una visualización que se dijo útil, científica y democrática.

Hagenbeck fue un afamado traficante de animales para espectáculos (de iniciativa privada y pública) que realizó numerosas expediciones de captura que serán extendidas, siempre bajo modalidades coloniales, hasta entrado el siglo XX. Asimismo es la figura del progresismo en materia de zoológicos: el Parque de Hamburgo será reconocido como uno de los mejores jardines del mundo, donde la cerca se convierte, en el marco de una nueva ecología del encierro, en inaparente. La fosa la reemplaza, los animales se reproducen, a diferencia de otras instituciones de encierro como los manicomios. La curiosidad toma la modalidad económica del cuidado.

La Revolución Francesa destruye la Casa de Fieras pero inventa el zoo moderno: “*sin emancipar a las bestias en nombre de los derechos del hombre y el ciudadano, y hablando en nombre de la soberanía del pueblo*”(Derrida 2010, 325).

La soberanía es ese modo de pervivir, incluso si es refundada bajo ideales supuestamente contrarios. Derrida enfatiza que trata justamente de una capacidad de testimonio, de un tipo especial de relato: “*El relato o la representación no vienen aquí, posteriormente, a contar, narrar, describir, representar el poder providencial del soberano, sino que ese relato y esa representación forman estructuralmente parte de la soberanía*” (2010, 340). Ya se trate de la mirada soberana del Rey, o de la historia del zoológico moderno, la soberanía es esa capacidad de relatar que genera un efecto especial de representación. Frente a cualquier tipo de teoría correspondentista de la verdad, más bien aquí se trata de una trampa que por ficcional no es menos efectiva, un simulacro que funciona en cuanto tal.

Hemos visto que la Casa de Fieras fue destruida y reconstruida. ¿Qué se conservó, que se transformó? Más bien, podríamos preguntarnos qué fue maximizado, e hipotetizar: la estructura sacrificial de la soberanía en torno al viviente animal, en tanto viviente disponible para ser visto. Como estructura, guarda una estrecha relación con la curiosidad en tanto una inclinación que se traduce en el cálculo que da lugar a una apropiación. Se configura un

continuo entre curiosidad y sacrificio: avidez de saber que se enlaza con el poder ver y el poder tener: conocer algo es disponer de algo, ya para su examen, su cura, su tratamiento o su trata (encierro, exhibición, comercio, explotación, etcétera). Sin duda la oleada revolucionaria había cambiado las coordenadas: luego de ella ya no puede señalarse el cuerpo del rey tan fácilmente. Ni se trata ya de observar al animal por lujo o distinción. Todo se habrá sofisticado, y la disponibilidad del viviente será cada vez más extendida, por motivaciones a la vez muy distintas y similares.

VIII. Disecciones

Tanto las disecciones como las vivisecciones fueron realizadas desde la antigüedad con distintos motivos. Es conocida la antigua práctica etrusca de la hieroscopia, el arte de adivinación por augurios mediante inspección e interpretación de entrañas animales. El interés de la disección medieval era fundamentalmente ilustrar la exposición de la palabra autorizada, como puede verse en grabados de la época, en los que el aprendiz disecciona y el maestro lee en voz alta el texto galénico o aristotélico. Como indica Carlino (1999, 166) los

filósofos Tertuliano, Agustín y Vindiciano aborrecieron la disección de cuerpos humanos por motivos antropológico-cristianos: la vivisección por motivos humanitarios, la disección porque lo que Dios ha escondido de la vista, lo interior, había de permanecer inescrutable.

No es casual que la disección comenzara a tomar un lugar preponderante en las ciencias a partir del Renacimiento. La medicina, que había permanecido atada al legado galénico-aristotélico por siglos, dio un vuelco a partir de la publicación del volumen *De humani corpori fabrica* (1543) de Andrés Vesalio. Considerado fundador de la anatomía descriptiva, anticipó allí rasgos de la ciencia experimental. Al leer un pasaje de Galeno en el que se describe la disección de un mono, es inspirado a practicar disecciones por él mismo, a “ver por sí mismo”. La novedad de Vesalio no consistió tanto en la realización de disecciones sino en el modo en que estas se llevaron a cabo y la significación que tuvieron. A diferencia de sus predecesores, que habían presenciado disecciones realizadas por esclavos o siervos, él mismo había llevado a cabo numerosas autopsias, interesado en la descripción y el registro visual de las partes, que documentaba en xilografías. Esto fue posible gracias a que el juez Marcantonio Contarini, quien admiraba

su trabajo, le suministró cadáveres de condenados a muerte. El interés había cambiado de lugar: no importaba ya desarrollar una teoría de los humores consistente con una metafísica organicista y jerárquica al modo aristotélico, sino observar de forma directa el cuerpo abierto y estático del antes viviente. Se hizo famoso en Padua y Carlos V pronto lo requirió como médico de la familia. Vesalio trazó líneas esenciales que configuraron la moderna disciplina de la anatomía: observación, descripción, registro, y testificación: “que el cadáver hable por él mismo” (Onna 2014, 12).

El mecanicismo será la concepción que se enfrentará, especialmente en las ciencias, al pensamiento antiguo y medieval. Las metáforas explicativas utilizadas por sus representantes dan cuenta de la concepción: en Vesalio aparece la fábrica como imagen del cuerpo, en Harvey el sistema circulatorio como una tubería compleja. Pero no se trata solo de un giro retórico: uno de los emblemas más célebres de esta tradición es la afirmación cartesiana de que los animales son meros autómatas. Conforme a esta visión mecánica de la vida animal y corporal, el comercio de cadáveres, las vivisecciones y las disecciones serán prácticas usuales en los representantes mencionados. Durante el mismo siglo, Robert Boyle será

responsable de todo tipo de disecciones y vivisecciones sobre animales. Pero sin duda la fundamentación filosófica más precisa de la ciencia nueva se encuentra en Francis Bacon. En su novela utópica llamada *La Nueva Atlántida* describe la tierra de Bensalem: allí el conocimiento es el bien máspreciado, que ordena la sociedad jerárquicamente. Hay largas descripciones de todos los tipos de laboratorio que allí existen, orientados a una ciencia experimental aplicada:

“Tenemos también parques y recintos con toda clase de animales, a los cuales empleamos no sólo como espectáculo por su rareza sino para disecciones y experimentos; de este modo podemos averiguar por analogía muchos males del cuerpo humano. Hemos hallado muchos efectos extraños, como por ejemplo que la vida continúa en ellos aun que partes que se consideran vitales perezcan o se amputen; resucitar a algunos que en apariencia estaban muertos, y casos parecidos. Probamos también en ellos toda clase de venenos y medicamentos, para bien de la medicina y de la cirugía. Los hacemos artificialmente más grandes o más altos de lo que es su especie, y al contrario, los empequeñecemos y detenemos su crecimiento; los hacemos más

fecundos y fructíferos de lo que es su especie y, al contrario, estériles e incapaces de fecundar. De muchas formas, cambiamos su color, tamaño y actividad. Hemos encontrado medios para realizar cruces de diversos géneros, que han dado como resultando muchas especies nuevas, que no son estériles como supone la opinión general. Hacemos cierto número de especies de serpientes, gusanos, moscas, peces, de materia en putrefacción, y a partir de su especie algunas se convierten, en efecto, en seres más perfectos, como bestias o pájaros, que poseen su propio sexo y se multiplican. Todo esto no lo realizamos al azar, ya que sabemos de antemano qué seres surgirán a partir de un cruce y materia determinados” (Bacon 1602).

Siguiendo a Schiebinger (1988, 678), podemos dar cuenta de que Francis Bacon rechaza la concepción clásica de conocimiento contemplativo centrado en la forma por considerarla una posición pasiva que entendía como femenina. La concepción clásica de raigambre aristotélica debía ser reemplazada por una ciencia viril, de corte experimental “*para penetrar en los secretos y en las entrañas de la naturaleza*” (1628, 3), agregamos: metafórica y literalmente. Esta ciencia se

caracterizaría por un método: observación, inducción y experimentación. Bacon resulta así el gran ideólogo de la ciencia experimental, mientras que Boyle – como veremos enseguida– será su mayor exponente, o al menos, su representante clásico⁵.

XIX. Autopsia-autóptica y el teatro anatómico

“En la Lección de anatomía [del Dr. Tulp, cuadro de Rembrandt], el libro de la ciencia toma el lugar de la Biblia; una verdad por otra es sustituida, una verdad que ya no es más confinada a los libros sino que encuentra su confirmación experimental en la apertura de un cadáver. [...] La lección de esta Lección de Anatomía [...] no supone un triunfo de la muerte sino un triunfo sobre la muerte.”

Sarah Kofman

⁵ Aquí vale otra aclaración metodológica. Consideramos que es de gran utilidad y afín a la práctica deconstructiva el análisis de los grandes relatos. La historia de la ciencia es en la antigüedad una historia de autoridades, a partir de su fase experimental, transforma sus narrativas hacia lo heroico. La biografía científica se convierte en un género, y la historia de la ciencia experimental está plagada de anécdotas triunfales. Nos parece que esto puede ser conectado con la idea de Marin de que la soberanía –en este caso del saber científico– es también un efecto narrativo.

A través de Louis Marin, Derrida trabaja dos sentidos de autopsia: como testimonio y como participación con lo divino. El primer sentido rescata su significado original, “ver por sí mismo”, observar a través de los propios ojos. La autopsia es la experiencia que habilita la posibilidad del testimonio: “*convirtiendo al narrador en un «testigo», incluso en un «mártir»*”(2010, 345). A partir de allí Derrida indica el “efecto visera” en el ojo plural del rey, que ya había trabajado mediante una lectura de *Hamlet* en *Espectros de Marx*. Se trata de una visión de tipo panóptica: el ojo de la mirada soberana es plural, no personal e indefinido. El rey mira sin ser visto. Puede establecerse una analogía con el texto *El animal que luego estoy si(gui)endo*, en el que Derrida se dedica extensamente al panóptico filosófico en el cual los filósofos siempre han visto a los animales sin ser vistos ellos mismos. Estas figuras tienen en común su carácter *hiperóptico*, que las delata como soberanas: el poder de ver *sin* ser visto. En el caso de la autopsia soberana el efecto visera se intensifica dramáticamente, al efectuar su visión frente a un cadáver.

El segundo sentido de autopsia remite a su origen griego: el de la participación con lo divino, “*una participación con la omnipotencia de los*

dioses y un comercio íntimo con ellos” (2010, 345). Esta acepción religa las figuras Bestia y Soberano a su otro par: Dios y Soberano. Aquí podemos indicar dos aspectos relevantes. En primer lugar, el tipo de visión *omnisciente* del soberano que habíamos mencionado más arriba. En segundo lugar, la cuestión que se conjura en la autopsia real entre el cuerpo magnánimo del gran mamífero y el cuerpo del soberano, a la vez superviviente y mortal. Marin propone su propia clasificación de los cuerpos del rey, que complejiza la de Kantorowicz: el cuerpo histórico/físico, el jurídico/político y el sacramental-semiótico. Este último, ungido por la mismísima soberanía divina, es el que habilita un intercambio entre los tres cuerpos. La marca de Dios en el cuerpo real es la que permite el carácter inmortal del mandatario mortal: “*Viva el rey, el Rey ha muerto, viva el Rey*” (2010, 346).

La autopsia soberana es precisamente esa capacidad de ver por sí mismo –sin ser visto. Con el cadáver no hay reflexión de la mirada, ni respuesta, ni reconocimiento. Es un terreno especialmente propicio para la amplificación de la curiosidad. Pero mientras la autopsia de la elefanta era una ceremonia ligada a la realeza y a su corte, las disecciones de Vesalio inaugurarían un

modelo diferente de experiencia de la autopsia. Quisiéramos establecer un pasaje entre la autopsia real, llevada a cabo dentro de Versalles mismo, y lo que será el teatro anatómico. Carlino (1999) indica que el primer teatro anatómico permanente se construyó en 1594 en la Universidad de Padua y que estos emplazamientos luego se extendieron en el norte de Europa alrededor del siglo XVII. Según nuestra hipótesis los teatros anatómicos darán cuenta de otro tipo de dispositivos de visualidad, más próximos a los actuales, y de una suerte de traspaso de soberanía similar al que se dio entre Casa de Fieras y zoológico. Avilar García (2008) explica que en las facultades de medicina se dispusieron de salas especialmente preparadas para la disección de cadáveres de criminales: la gente pagaba una “impuesto” y accedía, según su estatus, a un asiento para presenciar el proceso, que podía durar días. La disección se llevaba a cabo con un ajuste estricto a los aspectos técnicos y ceremoniales. Que los criminales proveyeran los cuerpos era un “castigo suplementario infligido al criminal después de la muerte”(Carlino, 1999, 199). Ser diseccionado o diseccionada era una marca de infamia.

La especificidad que podemos notar en torno al teatro anatómico es un cambio en la modalidad del dispositivo de

visualización del viviente animal. Nos preguntamos si se da una suerte de repartición de la soberanía en múltiples miradas soberanas, si se trata de una *popularización* de ciertas operaciones antes reservadas a la persona especial (el Rey), que de alguna manera la Revolución Francesa pudo haber redistribuido en concordancia con las nuevas doctrinas políticas de la subjetividad (“todos los hombres nacen libres e iguales”). Asimismo hay una tendencia de autonomización de los saberes y de configuración disciplinar que excede a la historia de la anatomía. En el marco este proceso es que se encuadran nuevas disposiciones arquitectónicas adecuadas para ello, como el teatro anatómico, y como veremos enseguida, el laboratorio. Estos espacios son altamente jerarquizados tanto en cuanto a su acceso como a su organización. Los cambios son coherentes con las transformaciones productivas y económicas: el capitalismo trae una nueva doctrina en la que la utilidad, la disponibilidad y el aprovechamiento del mundo entendido como *recurso* será crucial.

X. Laboratorio

“La naturaleza se puede ver [...] no es su propio testigo”

Donna Haraway

Los historiadores de la ciencia Shaffer y Shapin (1985) escriben que a mediados del siglo XVII proliferan los experimentos científicos en tanto colectivos y públicos. Cuando decimos públicos en realidad queremos significar encuadrados en pequeñas sociedades. En el caso de la máquina de vacío de Boyle, el caso que veremos a continuación, la construcción del artefacto resultaba onerosa en términos económicos y humanos. Asimismo, estos pequeños clubes de caballeros colaboraron con la configuración de la experimentación como un asunto de testificación, donde la autopsia en su acepción de “ver por sí mismo” será central. Es así que surge la idea de *laboratorio* como “espacio disciplinado” y único sitio de producción de auténtico conocimiento. El experimento público fue para Guerrini “otra forma de ceremonia y despliegue muy prominente en la temprana cultura moderna”(1989, 395). El desarrollo de capacidades específicas será fundamental en esta peculiar práctica de la ciencia, así como la audiencia de testigos autorizados que confirme los experimentos.

Como habíamos visto anteriormente parte del giro que la modernidad imprimió a los asuntos del mundo se ancló en la democratización y el traslado de potestades antes muy restringidas al conjunto de la sociedad

(governar, conocer, enriquecerse, etc.). Jorge Dotti afirma que “*el Yo de la Modernidad es una suerte de metonimia de la opinión pública. (...) Es un Yo simultáneamente singular y plural*”(1994, 56). De forma similar, el estilo de vida experimental construye un tipo de práctica que articula lo individual y lo colectivo en la idea de la ciencia como discurso general. Quisiéramos detenernos un momento en este punto y analizar el aparente carácter público de esta modalidad científica. El contemporáneo Thomas Hobbes era uno de los principales adversarios de la sociedad de Boyle, ya que consideraba que esta empresa aportaba solo el testimonio de una comunidad especial, de tipo gremial. Haraway indica que Hobbes “*veía a los experimentalistas como parte de un espacio privado, casi secreto, y no como parte de un espacio cívico público*”(2004, 43). Era preciso intensificar el efecto de la testificación a través del gran número de asistentes, tal vez para compensar el perdido ojo plural del rey, pero ciertamente fue crucial establecer las condiciones para determinar quienes podían testimoniar. El laboratorio será entonces un espacio tanto público como restringido. Adicionalmente los experimentos debían repetirse, y debían ser repetibles. Ya no se trataba de la

disección anatómica “más brillante” a la manera de Luis XIV, majestuosa y extraordinaria. El experimento requería de la comunidad que lo autorizaba como “tecnología científica”. Shapin y Sheffard (1985) establecen que, bajo este aspecto, la presencia de los asistentes se traducían en garantía epistemológica, y adicionalmente precisaba extenderse a una comunidad mayor, potencial, de todos aquellos que pueden recibir el testimonio a través de una “tecnología literaria” a través de su publicación escrita. El testimonio debía sobrepasar al testigo y continuar garantizando el sentido aún allí donde no hubiera observación directa.

Detengámonos en la figura de Robert Boyle. El inglés es considerado padre de la química, en efecto: la ciencia moderna prolifera en paternidades, como la Iglesia. Boyle perteneció a una sociedad científica similar a la francesa: la Royal Society of London. Tal como comenta Guerrini (1998), antes de probar su máquina de vacío, Boyle asistió en la universidad a numerosas disecciones y vivisecciones. Una vez graduado utilizó numerosos animales para experimentación, entre los que se encontraban patos, ratones, gatos y aves.

Donna Haraway (2004) trabaja específicamente con el caso de la bomba de vacío de Boyle. Ella advierte que el estilo de vida experimental requería de

una comunidad muy unida y especificada ya que la credibilidad misma de esta labor se afianzaba en sostener la distinción entre público y privado. La comunidad debía estar compuesta por caballeros libres, sobre los cuales todo podría ser dado por sentado, y de ese simulacro de invisibilidad obtendrían su virtud y su autoridad científica. “*Su subjetividad es su objetividad*” (42). Solo un tipo especial de hombre podía ser ventrílocuo de la naturaleza, aquel que como otrora el Rey, pudiera ver sin ser visto.

*“Dentro de las convenciones del testimonio modesto, las mujeres podían mirar la demostración, pero no atestiguarla. Las demostraciones definitivas del funcionamiento de la bomba de vacío debían tener lugar en un espacio público civil adecuado, aunque esto significara mantener una demostración seria a altas horas de la noche para excluir a las mujeres de su clase, tal como hacía Boyle. Potter, leyendo el *New Experiments Physico-Mechanical Touching the Spring of Aire*, donde se describen experimentos de la bomba de vacío, relata una demostración con la asistencia de mujeres de alta sociedad en la que pájaros pequeños eran asfixiados por la evacuación de aire de la cámara en la que estaban encerrados. Las damas*

interrumpieron el experimento pidiendo que se soltara aire para rescatar a los pájaros. Boyle informa que, para evitar este tipo de dificultades, los hombres se reunieron por la noche para llevar a cabo el procedimiento y dar testimonio de los resultados.” (Haraway 2004, 50)

La contemporánea y rival de Bacon, Lady Margaret Cavendish, tuvo contacto con los experimentos de Boyle. Duquesa de Newland, protectora de la Universidad de Cambridge y filósofa natural, insistió en ser invitada. Debido a sus credenciales sus colegas se resignaron a prepararle una serie de exhibiciones. Esto generó un gran tumulto y no se repitió la invitación. Haraway advierte que tampoco debe pensarse que esta irrupción implicó algún cambio estructural: no entraron mujeres a la Royal Society of London hasta 300 años más tarde. Al parecer, Lady Cavendish habría sido de las primeras en oponerse al uso de animales en experimentación: es posible que esta postura se desarrollara luego de su visita al laboratorio de Boyle, aunque no hay certeza de ello. Tanto Cavendish como Anne Finch representaron las críticas más tempranas a la concepción mecanicista de los animales. La propia Cavendish enfrentó a Descartes en persona al respecto. Escribió un

opúsculo llamado *La descripción de un nuevo mundo, llamado mundo resplandeciente*, en el cual describe una Academia de Ciencias formada por animales antropomórficos y co-dirigida por ella misma. En esa misma obra relativiza el valor científico de las disecciones y sostiene que “*varios tipos de animales pueden ser testigos*” (1668).

El propio Boyle realizó varias disecciones y vivisecciones en animales junto a su colega Robert Hooke. Especialmente la de un perro, orientada a descubrir la conexión entre el proceso de respiración y la función del corazón, dejó consternado a Hooke. Tanto por la tortura realizada sobre el animal, que le hizo preguntarse si se le podría aplicar algún tipo de anestésico, como por la inexactitud que traía al experimento el desorden de la violencia:

“La delicadeza de Hooke puede que no sentara bien a los miembros de la Royal Society, quienes seguían las exhortaciones de Bacon de forzar a la naturaleza a ceder sus secretos. Tales manipulaciones incluían la “disección de bestias vivas” [cita directa de Bacon]. Luego de intentar sin éxito imponer el desagradable trabajo a otro, que lo estropeó, Hooke finalmente respondió una vez

más a la repetida solicitud de la Royal Society. En 1667, tres años después de la demostración original, él volvió a tomar su cuchilla, esta vez con la ayuda de Richard Lower, quien puede que haya persuadido a Hooke por el bien de un experimentum crucis” (Guerrini 1989, 400-401).

Esta vez, el perro sobrevivió al experimento. Las preocupaciones de Hooke no eran usuales en su comunidad científica, que se encontraba profundamente comprometida con el mecanicismo baconiano y cartesiano. Según esta última concepción, no extrañaba que el dolor no-humano fuera un motivo de escasa preocupación, ya que los animales, desprovistos de *res cogitans*, eran comprendidos como meros artefactos. El propio Boyle, con menores reparos, repitió el experimento de Hooke y otras experiencias de transfusiones entre animales. Guerrini cita a Boyle en *The Usefulness of Natural Philosophy*, donde argumenta que al anatomista le está permitido hacer “en los cuerpos de los brutos las más diversas experiencias instructivas”, pero “no se atreve a aventurarse con ellas en los hombres”(1989, 397). En esta cita se marca el dominio de lo experimentable: pueden ser los vivientes, pero el límite son los

humanos. Esto es la *technké*, el arte de establecer límites. Cuando se refiere a las “experiencias instructivas” alude sin duda a las vivisecciones. Las disecciones, como hemos visto, constituyeron el corazón del teatro anatómico. Pero tampoco se cortaba cualquier cuerpo humano, sino el cuerpo criminal, y especialmente aquel que había pertenecido a un asesino⁶. Como en la autopsia de la elefanta, el cuerpo muerto en cautiverio encontraba su utilidad.

Es interesante como Hooke contrapone a los problemas de la experimentación animal el uso del microscopio, que supone una observación “sin disturbios” y “acorde” al curso regular de la naturaleza. En el microscopio se devuelve la escena del observador frente al objeto, el objeto no avanza, no respira. Puede que Hooke haya

⁶ En Inglaterra se sucedieron numerosos intentos de utilizar la totalidad de los cadáveres de criminales para realizar disecciones anatómicas y no solo los de los asesinos, ya que hacia el siglo XVIII se había complicado el abastecimiento de cadáveres. Una imagen pública negativa había surgido de la idea de “disección penal” (anatómica y a la vez punitiva). Adicionalmente, los anatomistas habían sobreexplotado la práctica de la autopsia y hacía tiempo que esta no tenía más que un fin educativo. Ward (2015) indica que las tentativas de ampliar el stock de cadáveres fallaron y finalmente prevaleció desde entonces y hasta nuestros días una legislación que protegería la dignidad del cuerpo después de la muerte.

advertido algo inquietante específicamente en las prácticas de vivisección. La sutileza caballerosa del modo de vida experimental, en la que el observador se encontraría neutro e imperturbable develaba en la experimentación con animales a la vez fuerza y dependencia. No solo la fuerza legisladora sobre lo real, el plus de poder soberano de la ciencia, sino la mera fuerza física, la dependencia absoluta con el viviente, con el que había de encontrarse cuerpo a cuerpo para forzarlo, retenerlo, labores que no se daban en el caso de un cadáver. La faena del primer experimento lo llevó a cuestionarse aún la propia validez epistemológica de la práctica. La *umheimlichkeit*, lo siniestro familiar que modulaba lo no-humano como interior constitutivo del espacio del laboratorio perturbó al científico.

XI. Esbozos para una escena final

La autopsia del elefante realizada por Nat/Geo nos señaló que, aunque se trate de una práctica caída en desuso, la disección mantiene aún su espectacularidad. Body Worlds es una exposición itinerante dirigida por Gunther von Hagens, el anatomista alemán inventor de la técnica de la plastinación mediante la cual pueden

manipularse y conservarse cuerpos diseccionados. Mediante este procedimiento los cuerpos pueden ser dispuestos en diferentes posiciones, operación que aporta a la disección anatómica un dinamismo del que antes carecía. Von Hagens también realizó disecciones en vivo en su programa *Anatomy for begginers*, frente a una audiencia de estudiantes y donantes de cuerpos. Estos últimos, una vez muertos y plastinados, componen la mayor parte de la colección de Body Worlds, que también incluye otros mamíferos terrestres y marinos. Esto nos reenvía a la afinidad etimológica del testimonio y el testamento, como un triunfo más que quisiera ser arrancado a la muerte. El testigo es a la vez el garante del testamento. Quien desea donar su cuerpo post-mórtem encontrará en la página web de su Instituto de Plastinación la imagen de un varón clásico y musculoso sosteniendo una calavera, con la leyenda kantiana “¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar? ¿Qué es el hombre?”.

En la disección de la elefanta en la Casa de Fieras, suceso que tomamos como punto de partida, se condensa el itinerario de este escrito. Es la curiosidad la que mecaniza dispositivos de visualidad tan aparentemente dispares como el parque animal, el zoológico, el laboratorio, la

**Políticas de la visión sobre el viviente animal:
la línea que encierra y la línea que corta
María Julieta Silva Massacese**



autopsia y la vivisección. El tener, el querer, el poder y el saber en torno a la visión curiosa; ya exótica, ya científica. Un intento básico de este trabajo fue trazar sus peculiares afinidades para mostrar que no es infinita la distancia entre el parque y el escalpelo, entre el zoológico y la vivisección, o entre la curiosidad y el encierro. Animales y presos ejecutados por la ley: la autopsia del teatro anatómico era realizada íntegramente sobre el cuerpo criminal/animal. Zygote Body, programa del equipo Google, ofrece la exploración de los cuerpos de mujer, varón y vaca, para aprender anatomía sin necesidad de realizar ningún corte. Curiosamente, hoy en día la autopsia se realiza casi únicamente con fines forenses para determinar la causa del deceso en las muertes dudosas⁷. Este traslado conserva y transforma la afinidad entre la autopsia y lo jurídico/judicial, entre la muerte y su sospecha que recicla la infamia sobre el cuerpo que es diseccionado y nos impide declarar la muerte de la autopsia.

⁷ El artículo 264 del Código Procesal Penal Argentino establece: “En todo caso de muerte violenta o sospechosa de criminalidad se ordenará la autopsia, salvo que por la inspección exterior resultare evidente la causa de la muerte”.

MARÍA JULIETA SILVA MASSACESE

Nació en Esquel, en 1989. Es estudiante avanzada de Filosofía en la UBA. Se encuentra adscrita a la cátedra de Ética (UBA), integra un equipo de investigación sobre bio-tecno-política y es becaria del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA). Obtuvo la segunda mención en el concurso de ensayo filosófico Filosofía Sub-40, que resultó en el volumen *Antología del ensayo filosófico joven en argentina*, editado por el Fondo de Cultura Económica. Publicó artículos en *Revista No-Retornable*, *Gente Rara* y *Revista Otra Parte/Semanal*. Coordinó el grupo de lectura *Museo yonqui*, en MALBA.

Bibliografía

- Bacon, Francis, *Novum Organum o indicaciones relativas a la interpretación de la naturaleza*, trad. de dominio público desconocida, disponible en: <http://juliobeltran.wikidot.com/nuevo-organo> (Fecha de consulta 15/11/2015). Original en inglés: *Novum Organum: Or True Suggestions for the Interpretation of Nature*, disponible en línea en la página de Proyecto Guttenberg: <http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/gutbook/lookup?num=45988> ((Fecha de consulta 15/11/2015).
- Bacon, Francis, *Nueva Atlántida*, trad. de dominio público desconocida, disponible en línea en: <http://getafe.es/wp-content/uploads/Bacon-Francis-La-Nueva-Atl%C3%A1tida.pdf> (Fecha de consulta: 15/11/2015). Original en inglés: *The New Atlantis*, 1628, disponible en línea en la página de Proyecto Guttenberg: <http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/gutbook/lookup?num=2342> (Fecha de consulta 15/11/2015).

- Carlino, Andrea, *Books of the Body: Anatomical Ritual and Renaissance Learning*, University of Chicago Press, Chicago, 1999.
- Cavendish, Margaret, *The Description of a New World, Called the Blazing-World*, impreso por A. Maxwell, Londres, 1668. Disponible en: <http://digital.library.upenn.edu/women/newcastle/blazing/blazing.html> (Fecha de consulta 11/11/2015).
- Daubenton, Louis-Jean-Marie, “Elephant.” en *The Encyclopedia of Diderot & d’Alembert Collaborative Translation Project*, trad. M. Eden, University of Michigan Library, 2009 (“Eléphant”, en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, vol. 5, pp. 499–502, Paris, 1755). Traducción propia. Disponible en línea en <http://hdl.handle.net/2027/spo.did2222.0000.944> (Fecha de consulta 15/11/2015).
- Derrida, Jacques, *El animal que luego estoy si(gui)endo*, trad. C. de Peretti y C. Rodríguez Marciel, Madrid, Trotta, 2008.
- Derrida, Jacques, “Hay que comer, o el cálculo del sujeto” (entrevista con J-L Nancy), trad. V. Gallo y N. Billi en *Pensamiento de los confines*, Nro 17, dic. 2005.
- Derrida, Jacques, *Seminario La bestia y el soberano*, Vol I, trad. de C. de Peretti y D. Rocha, Buenos Aires, Manantial, 2010.
- Donovan, Josephine, “Animal Rights and Feminist Theory”, en *Signs*, vol. 15, n° 2, University of Chicago Press, p. 365, disponible en línea en: <http://www.jstor.org/stable/3174490> (Fecha de consulta: 28/10/2015).
- Dotti, Jorge, *Pensamiento político moderno. Del Renacimiento a la Ilustración I*, Trotta, Valladolid, 1994.
- Ellenberger, H. F., *Médecines de l’âme. Essais d’histoire de la folie et des guérisons psychiques*, París, Fayard, 1995.
- Guerrini, Anita, *The Courtier’s Anatomists: Animals and Humans in Louis XVI’s Paris*, Chicago, University of Chicago Press, 2015.

Guerrini, Anita, “The Ethics of Animal Experimentation in Seventeenth Century England”, en *Journal of the History of Ideas*, n° 50, 1989, pp. 391-407.

Haraway, Donna, *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra®@_Conoce_Oncorotón**, trad. H. Torres, Barcelona, Editorial UOC, 2004.

Kantorowicz, Ernst, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, trad. S. Akin y R. Blázquez, Alianza, Madrid (*Les Deux Corps du roi*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1985).

Kisling, Vernon, *Zoo and Aquarium History: Ancient Animal Collections to Zoological Gardens*, CRC Press, 2000

Kofman, S., “Conjuring Death: Remarks on *The Anatomy Lesson of Doctor Nicolas Tulp* (1632)”, en Albrecht, T., Albert, G. y Rottenberg, E. (Eds.), *Selected writings*, trad. P.-A. Brault, Standford, Standford University Press (“La mort conjurée: Remarques sur la *Leçon d’anatomie du docteur Nicolas Tulp*, 1632 Mauritshuis, La Haye”, en *La Part de l’Æil*, n° 11, 1995, pp. 41-45).

Loisel, Gustave, *Histoire des ménageries de l’Antiquité à nos jours*, París, Don et Laurens, 1912, 3 vols.

Marin, Louis, *Le Portrait du roi*, París, Minuit, 1981.

Onna, Alberti, *Historia de las concepciones acerca de la vida*, ficha de cátedra de Historia Social de la Ciencia y de la Técnica, Facultad de Filosofía y Letras, 2014 Departamento de Historia.

Página web oficial de la exhibición Body Worlds: <http://www.bodyworlds.com/en.html> (Fecha de consulta 12/11/2015).

Shapin, Steven y Shaffer, Simon, *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1985.

Schiebinger, Londa, “Feminine Icons: The Face of Early Modern Science”, en *Critical Inquiry*, vol. 14, n° 4, verano de 1988, disponible en línea en: <http://www.jstor.org/stable/1343667> (Fecha de consulta 27/10/2015).

**Políticas de la visión sobre el viviente animal:
la línea que encierra y la línea que corta
María Julieta Silva Massacese**



Ward, Richard, “The Criminal Corpse, Anatomists and the Criminal Law: Parliamentary Attempts to Extend the Dissection of Offenders in Late Eighteenth-Century England” en *The Journal of British Studies*, n° 54, pp. 64-87, marzo de 2015. Disponible en línea: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4374108/> (Fecha de consulta 07/11/2015).